

---

# Crítica de la experiencia del habitar infantil en el espacio residencial vertical en México

Análisis del impacto de las condiciones de habitabilidad del espacio residencial vertical en el desarrollo integral de los niños de 6 a 12 años, a través de sus procesos de interacción socio-espacial en la Ciudad de México

Jornadas Científicas de Arquitectura, Educación y Sociedad –  
Infancia y Medio Ambiente Urbano Septiembre de 2012

BERTHALICIA BERNAL MIRANDA<sup>1</sup> Y FRANCISCO JAVIER SORIA LÓPEZ<sup>2</sup>

## Resumen

El espacio construido más allá de considerarse como una delimitación física o conceptual, está constituido por elementos complejos de tipo sistémico que permiten la conformación de estructuras articuladas por las interacciones socio-espaciales de un individuo, a través de las condiciones de habitabilidad que proporciona el espacio construido y el acto cotidiano de *habitar*, que representan su marco de vida. En el caso de los niños, las condiciones de habitabilidad del espacio residencial conformado por la vivienda y su espacio inmediato comunitario aparecen como hilos conductores que mantienen la tensión de su realidad y su desarrollo, mediante la conjugación de un medio físico y un conjunto de procesos de interacciones socio-espaciales. Esta concepción ontológica del espacio permite entender la dialógica existente entre el espacio residencial y los sujetos que lo ocupan.

**Palabras clave:** espacio residencial vertical, experiencia de habitar, vivienda, habitabilidad, socialización del espacio.

## Abstract

The built space beyond its delimitation considered as a physical or conceptual complex comprises systemic type elements that allow the formation of articulated structures for socio-space interactions of an individual, through the habitability which provides built space

1. bealicia6@hotmail.com. Arquitecta. MC. y Artes para el Diseño. Doctorante del posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Ciudad de México
2. Arquitecto. Dr. Proyectos Arquitectónicos. Asesor de tesis del posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Ciudad de México.

and the daily act of dwell, representing their reference living. In the case of children, the living conditions of residential space consisting of housing and community immediately space appear as threads that hold the tension of their reality and their development, by conjugating a physical and a set of socio-spatial interactions processes. This ontological conception allows us to understand the dialogic space between residential and subjects that occupy it.

**Keywords:** vertical residential space, experience of living, housing, dwelling, socialization space.

## Introducción

La esencia del diseño del espacio residencial vertical es compleja. Una de las tareas del arquitecto es la creación de una estructura sistémica de relaciones sociales, económicas, y culturales, que permitan la materialización y el destino útil de su obra, a través de las relaciones socio-espaciales donde se combinan: la memoria, la percepción y el razonamiento; como formas de constitución espacios significativos para el ser humano.

En el caso particular del niño, en el estudio previo a esta investigación<sup>3</sup>, se observó que existe una estrecha relación entre su formación integral y las condiciones de habitabilidad del espacio residencial, ya que desempeñan un rol fundamental en la estructuración del conocimiento y en el desarrollo social e intelectual del niño. Esto conduce a diseñar experiencias habitables para el individuo que intentan ser integrales, a partir de las condiciones particulares de cada espacio construido que permitan la conformación de su marco de

3. Bernal, Berthalicia. (2009) Tesis de maestría: «El niño y su vivienda como un lugar crecer» Posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño UAM-Xochimilco, 2009. México. La OMS ha documentado sobre los impactos que tiene el diseño de la vivienda sobre la salud de los individuos, con relación a los materiales, la ubicación y la orientación de su vivienda, a través del desarrollo de patologías tales como: alergias, dermatitis, depresión y cáncer, entre otras; es decir, los riesgos a la salud derivados de la exposición a los agentes infecciosos, están vinculados a la habitabilidad de la vivienda y a factores específicos como la conducta humana. En la primera infancia de los 0 a los 5 años de edad, aparentemente existe una relación directa entre el proceso de apropiación del espacio, el diseño de la vivienda y sus dimensiones, ya que las observaciones revelaron que la estancia fue el espacio más preponderante para que el niño pueda apropiarse de él, pues le genera, en mayor grado, inteligibilidad, seguridad e independencia, así como, en menor grado, la percepción de privacidad, el siguiente espacio fue el baño, por la privacidad que éste le provoca, después la cocina, por las sensaciones que le produce; y su recámara, cuya dimensión y subdivisión del espacio le permiten placer, privacidad, seguridad e independencia. También se observó la importancia de la ubicación de ventanas y sus vistas al exterior en dos de los conjuntos estudiados, que destacaban por la buena orientación de las viviendas, la mayoría contaba en todas sus fachadas con buena ventilación e iluminación natural, con vista a las áreas verdes, edificios contiguos y estacionamiento, lo que las hacía agradables y acogedoras. Sin embargo, en el conjunto cuyos departamentos contaban con mayor superficie construida, recámaras más pequeñas y baño de visitas, se disponía de iluminación y ventilación hacia un pequeño cubo de luz, correspondiente al cubo de escaleras, lo cual resultaba insuficiente y convertía a la vivienda en fría y poco acogedora, por lo que estas habitaciones eran rechazadas por los niños que las habitaban, además de presentar en algunos casos alergias.

vida. En la actualidad, los espacios que habitamos son en apariencia cada vez más heterogéneos, pero en realidad, el espacio se hace cada vez más pequeño y lleno de fronteras invisibles con problemáticas humanas muy complejas condenadas al confinamiento y a la competencia por espacio construido. El ejemplo más evidente es el espacio residencial vertical constituido por la vivienda y su espacio inmediato comunitario, donde se presentan diversas formas de conductas como: la aceptación o la frustración y la desesperanza o la resistencia, que operan como redes de posibilidad para el sujeto que lo habita. El acto de *habitar* se presenta en éste, como una experiencia de apropiación que adquiere condiciones de satisfacción o desagrado al momento en que el ocupante incorpora el entorno construido a una cadena de interrelaciones con el mundo que le rodea. Sin embargo, la normatividad y la preceptiva económica se presentan como elementos rectores en la producción de éste. Dentro de estos espacios residenciales se generan una serie de comportamientos relacionados con los usos que se le asignan a la vivienda y a sus áreas comunes inmediatas, que van desde un lugar adecuado a las actividades vitales de sus ocupantes, hasta espacios totalmente conexos y carentes de disposición a la privacidad o a la socialización, que repercuten en los individuos, sobre todo en los niños. Este trabajo considera aquellos aspectos vinculados con factores relacionados con las diferentes dimensiones del proceso de socialización y apropiación del espacio residencial en los niños a través del acto de *habitar* y las condiciones de habitabilidad que éste proporciona. Evaluar a la vivienda fundamentalmente a partir de observar las relaciones socio-espaciales de sus ocupantes, en especial con los niños, exige una visión más aguda, ya que en la mayoría de los casos no son considerados para su diseño. Por ejemplo, Diana Ponce Nava, titular de la Procuraduría Ambiental y Ordenamiento Territorial en el Distrito Federal, menciona que estudios sociológicos en México han mostrado datos preocupantes por el aislamiento al que se ha sometido a los niños en las sociedades actuales, debido a la falta de espacios seguros y adecuados, para el esparcimiento y la socialización. Esta observación es una llamada de alerta para los arquitectos y urbanistas, pues los espacios habitables se están transformando en lugares hostiles e inseguros para el sano desarrollo de los individuos, lo cual implica un efecto dominó, pues lo impacta directamente en sus conductas sociales, su salud y su desarrollo, además de causar afectaciones en el medio ambiente y problemas mayúsculos que afectan de manera contundente en la economía de un país a mediano y largo plazo. De tal manera, se vuelve necesario enfocar a la infancia como la etapa más significativa en el desarrollo de un ser humano.

### **¿Cómo evaluar las condiciones de habitabilidad del espacio residencial vertical?**

En este trabajo, se detectan y destacan dos problemas importantes. El primero se relaciona con entender la estructura dialógica entre las condiciones de habitabilidad del espacio

residencial y las interacciones socio-espaciales de los niños. El segundo problema tiene que ver con las dificultades al interior de los conjuntos habitacionales para que los niños y sus familias desarrollen una serie de actividades socio-espaciales como son: actividades privadas (individuales) y semiprivadas (con la familia) dentro de su vivienda; y colectivas en sus espacios inmediatos comunitarios tales como: juegos de niños, reuniones sociales o de participación, deportes para jóvenes, espacios de descanso para ancianos, etc. Esto se ve agravado por las limitaciones en el diseño de la vivienda propiamente tal, que (como se dijo) no se adapta a las especificidades culturales, demográficas y tipologías de las familias. El impacto que ejercen tales condiciones de habitabilidad del espacio residencial vertical como articuladoras de experiencias, se reflejan en el desarrollo e interacción social de los niños.

### **El impacto de las condiciones de habitabilidad del espacio residencial en los procesos de interacción socio-espacial del niño**

El impacto de las condiciones de habitabilidad del espacio residencial en el desarrollo integral de los niños de 6 a 12 años se produce a partir de las experiencias de *habitar* que se vinculan con los procesos de interacción socio-espacial. La experiencia permite en el individuo la aprehensión de la vida misma y el espacio arquitectónico podría decirse que contiene, construye y conduce los modos de vida de los individuos a través de un elemento articulador denominado habitabilidad, en la cual, se producen una serie de interacciones con el entorno, tanto materiales como subjetivas, que propician la interacción social y la individuación de los sujetos a través de sus conductas. El término de habitabilidad del espacio es un sistema de condiciones ambientales constituidos por el espacio construido, cuyas condiciones funcionan como catalizadores de sensaciones e impactos físico-psicológicos, es decir, un conjunto de experiencias producidas entre el espacio y el individuo conformando su marco de vida mediante una serie de procesos tales como: los procesos de individuación y socialización como resultado del proceso de apropiación del espacio. En el caso particular de los niños, la habitabilidad puede incluir, por ejemplo, un área adecuada para jugar y fantasear, o una calle con una serie de lugares que se conviertan en experiencias lúdicas, de tal forma que, a través de tales percepciones, el niño pueda apropiarse de los espacios que habita, a fin de sentir respeto y apego por ellos. En relación a la interacción del individuo con el espacio, se encuentra el acto de *habitar*, que podría entenderse, como un conjunto de interacciones humanas desplegadas en el espacio, a través de su disposición y apropiación, en función de sus necesidades.

El espacio residencial es el resultado de procesos socio-espaciales que hace referencia a los conjuntos habitacionales, condominios horizontales o calles representados en una segregación urbana en su búsqueda de protección con el afuera y una homogeneidad sociocultural hacia adentro (Giglia, A. 2001). Está conformado por dos elementos: la vivienda

y su espacio inmediato comunitario. El hecho de habitar estos espacios comporta la organización conceptual y física del individuo, en particular, la de los niños. Por ejemplo, en lo que respecta a las conductas humanas, el diseño de la vivienda influye en la competencia por la apropiación del espacio y las dinámicas familiares. Según Parodi (2005), la familia es un conjunto de individuos independientes con objetivos comunes. Por lo tanto, la inadecuada disposición del espacio habitable y factores como el estado de la vivienda y el entorno, inciden en las relaciones sociales y la calidad de vida. La disposición del espacio físico y el mobiliario son factores que configuran a la vivienda que conforman experiencias como parte de las interacciones socio-espaciales entre los individuos que lo ocupan. La función de cada espacio y su equipamiento están dispuestos según el programa arquitectónico y la normatividad del mismo, como respuesta a una serie de necesidades; éstas a su vez, generan una serie de experiencias que se materializan en conductas positivas o negativas.

Resulta necesario pensar en una solución para favorecer el sano desarrollo del individuo de forma integral a partir de su infancia. Una forma de lograrlo, es a través de calificar y crear espacios habitables ideales, donde dichos niños adquieran una conciencia sobre el cuidado de su entorno inmediato. En cada etapa del desarrollo del niño su concepción del espacio residencial cambia (Downs y Stea, 1973), estos cambios se deben a los nuevos patrones de exploración del entorno y a las experiencias que adquieren de él, en base a los procesos de apropiación del espacio y el proceso de socialización. Desde que el niño sale de su vivienda, experimenta sensaciones y procesos que le van a ser familiares dentro de su vecindario y que lo van a construir como un ser social. Norbert Elías (1990) sostiene que, el ser humano se construye desde sus representaciones internas acerca de lo social como individuo, a través de su interacción con su entorno y con los demás individuos, mediante el proceso de individuación y socialización, los cuales consisten en una alteridad constante de su identificación y diferenciación, buscando la reafirmación de su «yo» como ser individual ante un grupo social y de socialización mediante vínculos afectivos estrechos con su familia y otros individuos, la exploración del entorno físico y social, así como la actividad lúdica con objetos y personas. Estos procesos se construyen desde la primera y segunda infancia que transcurre desde los 3 a hasta los 12 años de edad y se concreta hasta la adolescencia.

### **El niño y su experiencia de apropiación del espacio residencial**

La experiencia humana tiene que ser capaz de generar nuevas experiencias; es un encuentro del sujeto con el mundo exterior y por la construcción de lo imaginario que garantiza al individuo un desarrollo ordenado y lo define como individuo (Pérez, F. 2011). En el caso del espacio residencial, si éste no proporciona experiencias relacionales en el sujeto al hacerlo suyo y le devuelve su individualidad y su conexión con los otros, éste no sirve. Para definir el proceso de apropiación del espacio, hablaremos del comportamiento

y del proceso de adaptación de un individuo con el ambiente, a través de su control y transformación.

Algunos teóricos al respecto plantean las siguientes posturas: Chombart de Lauwe, en 1976, sostiene que la apropiación del espacio construido es un proceso específico entre el individuo y su ambiente, cuyos mecanismos e importancia deben ser analizados en específico cuando se relaciona con la infancia, ya que son parte de su proceso de desarrollo biológico y social. Cuando los niños exploran su espacio residencial, comienzan a descubrir cómo su cultura determina los territorios. El acceso a distintos escenarios influye en su libertad de movilidad y satisfacción de sus necesidades espaciales dentro del vecindario, provocando en los niños un sentido de compromiso hacia él (Newman, O. 1996).

El espacio se presenta como un elemento articulador y lúdico con la interacción de una persona con espacios, objetos, animales, plantas y otros individuos. Desde la perspectiva del desarrollo humano, el niño, desde sus primeros años, experimenta un periodo de creatividad y fantasía mediante el juego, pues aprende y reinventa su mundo a través de nuevas reglas y lucha para que todo lo que le rodea se encuentre en armonía. En la primera etapa de la infancia el desarrollo psicomotor está influenciado por las funciones y características del mobiliario y los juguetes con los que entra en contacto en el interior de un espacio, así como con animales y plantas hacia el exterior (Said, 2007). En la segunda etapa que oscila entre los seis y los doce años de edad, el niño en la medida en que va adquiriendo independencia se conecta con el mundo social y entorno más inmediato. El diseño del espacio donde los niños habitan debe ayudar a conformar su desarrollo físico que le permitan realizar acciones psicomotrices diversas; su desarrollo cognitivo, mediante las respuestas que adquiere a través de su percepción visual, auditiva y táctil; y su desarrollo social, proceso por el cual aprende a interactuar con las personas que le rodean de manera lúdica, es a través del juego, que el niño transforma los acontecimientos en estructuras y los objetos reflejados en juguetes, como una temporalidad humana (Agamben, G. 2007).

Por ejemplo, en la investigación que realicé sobre el impacto del diseño de la vivienda multifamiliar vertical en el proceso de apropiación del espacio en los niños de 3 a 5 años. Se apreció que tanto los espacios y su equipamiento fueron determinantes para propiciar que los niños recurrieran a la creatividad para fantasear y construir espacios efímeros, que les permitieran hacer un campamento en la estancia, un barco pirata con las sillas del comedor o sentirse en un tapete mágico al ser arrastrados por sus padres por toda la vivienda e inclusive imaginar una carretera dentro de un pasillo. Por tal motivo, podría decirse que el espacio fomenta en los individuos, en particular, los niños, la capacidad de crear y representarse a través de la exploración y las experiencias que éste le proporciona.

### **El niño y el espacio residencial como un lugar para crecer**

Esta investigación pretende dar continuidad a mi trabajo de investigación previo «El niño y su vivienda como un lugar para crecer» (2009), relacionado con el diseño de la vivienda vertical y los procesos de apropiación del espacio en niños de 3 a 5 años de edad hacia el interior de ésta, por ser considerada como el entorno más cercano a ellos. En dicho trabajo, la muestra homogénea no probabilística estuvo conformada por casos tipos con quince familias con hijos de esa edad o cuyos hijos hayan crecido en tales conjuntos habitacionales de acuerdo a rangos establecidos en relación a su superficie construida que oscilan los 60m<sup>2</sup> hasta los 120 m<sup>2</sup>. En el estudio en curso, la muestra está conformada por cuatro conjuntos habitacionales verticales arriba de seis niveles con base a rangos históricos y de superficie construida, tipologías similares, accesibilidad a espacios inmediatos comunitarios, conservación o deterioro, viviendas multifamiliares verticales de estrato medio y residencial, con estudios de caso conformados por cuatro familias por conjunto. El enfoque de esta investigación es de tipo cualitativo transversal, que pretende analizar el impacto que producen las condiciones de habitabilidad del espacio residencial de algunos conjuntos habitacionales verticales en el desarrollo y la interacción social de niños de 6 a 12 años, a través de la experiencia de habitar y de sus procesos de socialización y apropiación del espacio, basado en la recopilación de datos de tipo documental y su interpretación mediante la observación directa. El análisis se divide en dos partes: el análisis de las condiciones de habitabilidad, que incluye los factores ambientales de la vivienda y del espacio inmediato comunitario que serán relacionadas con las variables de interacción socio-espacial

El interés por estudiar a los niños y el impacto que ejercen las condiciones habitabilidad del espacio residencial en su interacción socio-espacial, surge a partir de experiencias personales que me han permitido percibir la relevante relación de los niños con el espacio arquitectónico de su vivienda. Además de vincularse en materia de los derechos humanos de niños y adolescentes en lo referente a su bienestar y una vivienda digna. Estas reflexiones validan el objetivo de mi investigación, para dar pauta a otros estudios en diferentes campos de la arquitectura, el diseño industrial y las ciencias sociales.

### **Resultados previos y avances de la investigación**

La reflexión final del trabajo conduce a dar seguimiento a este fenómeno, pues indica que a pesar de tratarse de un estudio que no abarca un universo considerable, aporta información importante para la reflexión de los organismos encargados de las normatividades y la producción de vivienda residencial y de interés social, los cuales deberían realizar este tipo de estudios a profundidad, antes de satisfacer solamente el factor «costo representado en

mínimo espacio igual a mayor producción de vivienda»; pues este fenómeno no sólo se encuentra edificado en las viviendas de interés social, sino también en el residencial, sin considerar la calidad de vida de sus habitantes, en particular; de los niños, y los efectos que producen en ellos para su desarrollo como individuos de una sociedad.

Aparentemente, en la primera infancia de los 0 a los 5 años de edad, sí existe una relación directa entre el proceso de apropiación del espacio, el diseño de la vivienda y sus dimensiones, ya que las observaciones revelaron lo siguiente:

1. La estancia fue el espacio más preponderante para que el niño pueda apropiarse de él, pues le genera, en mayor grado, inteligibilidad, seguridad e independencia, así como, en menor grado, la percepción de privacidad, el siguiente espacio fue el baño, por la privacidad que éste le provoca, después la cocina, por las sensaciones que le produce; y su recámara, cuya dimensión y subdivisión del espacio le permiten placer, privacidad, seguridad e independencia.
2. En función de la información proporcionada por los padres entrevistados, ante la necesidad de tener más espacio dentro de su vivienda; se puede sugerir que la superficie del espacio habitable para una vivienda mínima debe fluctuar entre los 90m<sup>2</sup> y los 130m<sup>2</sup>, para una familia de 4 a 5 integrantes, siempre con un margen de flexibilidad espacial, de acuerdo con las necesidades cambiantes de sus ocupantes, junto con áreas verdes, áreas lúdicas y deportivas que favorezcan la estimulación visual de éstos.
3. La orientación, ubicación y dimensiones de las recámaras destinadas a los niños, deberían de tener más jerarquía con relación a la recámara principal, ya que generalmente cuenta con más espacio y mejor orientación; pues se debe considerar, que el sistema inmunológico del niño se encuentra en desarrollo.
4. La estancia comedor debe tener una dimensión considerable, para que favorezca la realización de actividades que le permitan al niño desarrollarse en su motricidad e intelecto, a través del mobiliario mismo, tarea a desarrollar por los diseñadores industriales, considerando la temporalidad y flexibilidad de adaptación a la escala de un niño, sin producir conflictos entre el número de usuarios que hacen uso de estos.
5. También es importante considerar las áreas de guarda de acuerdo con el número de ocupantes y sus recámaras, ya que generalmente son insuficientes y facilitan a los niños la percepción del orden, por lo que, las recámaras deben contemplar la subdivisión del espacio que ésta pueda tener para albergar a más de dos integrantes y actividades domésticas realizadas en ellas.



Debe incluirse dentro del programa arquitectónico la existencia del cuarto de estudio, para no reducir el campo de interacción espacial de un niño y de esta manera, facilitar la privacidad necesaria para las funciones asignadas a este espacio.

6. Es importante incluir dentro del diseño de estos conjuntos áreas verdes, áreas de juegos y deportivas suficientes para niños y adolescentes, así como espacios exteriores que favorezcan su percepción, a través de la iluminación y ventilación de las viviendas, la sana convivencia y la pertenencia a dichos espacios, como parte de un proceso integral del individuo.

### Avances de la investigación

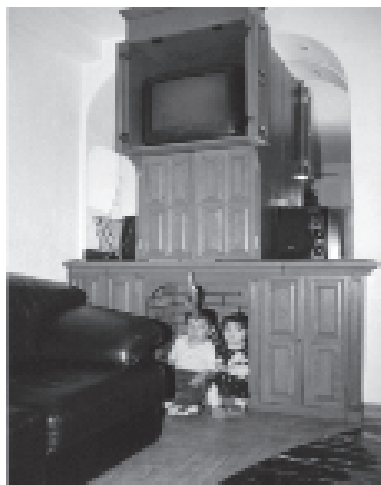
La esencia del diseño del espacio residencial vertical es algo compleja, pues una de las tareas del arquitecto es la creación de una estructura sistémica de relaciones sociales, económicas, y culturales entre otras, que permitan la materialización y el destino útil de su obra.

En la Ciudad de México el uso de suelo habitacional ha presentado un complejo proceso de crecimiento y densificación a partir de los años cuarenta hasta la actualidad, la cual se ha extendido hacia el sur y el poniente con la construcción de fraccionamientos destinados a sectores medios y altos, mientras que para los sectores más pobres se han ubicado en las zonas industriales en la zona norte y oriente magnificándose de forma exponencial hasta transformarse en la zona metropolitana, con diversos tipos de edificaciones habitacionales regulares e irregulares. La vivienda representa en los últimos años, uno de los retos más importantes en materia de políticas públicas. Según la Cámara Nacional de la Industria del Desarrollo y promoción de Vivienda (CANADEVI), la verticalidad de la vivienda es una salida. Los programas vigentes de vivienda fortalecen los procesos de privatización y tienden a perder su naturaleza social, debido a que emprenden una reestructuración de los organismos encargados de este rubro y de esquemas financieros. Por esta razón, han fallado en no considerar las verdaderas necesidades de quienes van adquirir esas viviendas. Mucho menos, conocen las aspiraciones al tipo de vivienda que requieren las familias mexicanas, la cual, ha experimentado cambios profundos en las últimas décadas.

Existen problemas a menudo resueltos a nivel de conformación de la vivienda, pero no así, a nivel de espacio inmediato comunitario, el cual puede influir desde la invasión y apropiación de las áreas comunes de un conjunto habitacional hasta el juego de los niños cerca de las viviendas. Por ejemplo, en la mayoría de los conjuntos habitacionales verticales que se están analizando, se ha detectado que las áreas deportivas para los niños y adolescentes son insuficientes, lo cual provoca la competencia por el espacio y el hostigamiento de los adolescentes hacia los niños. Otro problema, es la cercanía en la que se encuentran las áreas destinadas a

la recreación con los edificios, pues las dinámicas de juegos provocan la molestia de los residentes que se encuentran en los primeros niveles y también de las administraciones a cargo, ya que algunas veces los niños y adolescentes invaden las áreas verdes y estacionamientos para jugar a la pelota provocando daño a las plantas de ornato y a los vehículos estacionados.

En base a todo lo anterior, es relevante reflexionar que el diseño del espacio residencial y sus condiciones de habitabilidad son un elemento productor de experiencias, que influyen en los procesos de interacción socio-espacial y el desarrollo integral de sus ocupantes, en particular; en los niños, así como cuestionarnos sobre cómo la habitan; para crear no sólo un diseño arquitectónico exponencial, sino que contemple las necesidades espaciales temporales y estéticas de sus ocupantes. Cabe mencionar, que estos requerimientos espaciales son aplicables tanto a los niños para que adquieran capacidades y también para las personas discapacitadas o de la tercera edad, que a la inversa de los infantes han perdido sus capacidades y que también requieren de espacios para la interacción social.



*Fuente: Fotografías tomadas a los niños dentro en su vivienda, durante una de las observaciones. Aquí se puede apreciar la importancia del mobiliario y los espacios, para que los niños realicen diversas actividades lúdicas y no lúdicas las cuales les permiten adquirir diversas habilidades físicas y cognitivas.*

### Referencias bibliográficas

- ALTMAN, I. (1975). *The environment and social behavior*. Brooks/Cole Publishing Company, Monterey, California. pp. 10-45.
- AGAMBEN, G. (2007). *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires
- AYALA, E. (2009). *La idea de habitar. La ciudad de México y sus casas 1750-1900*. Universidad Autónoma Metropolitana. México
- CHOMBART, M. S. (1976) *L'apropriation de l'espace par les enfants i precessus de socialisation*. Korosec-Serfaty, P(ed). *Apropiation de l'espace*. Actes de la tressième conference internationale de psychologie del'espace construite. Strasburg.
- DOWNES, R.M, Stea,D. *Image and enviroment*. Aldine Publishing Company, Chicago.
- ELÍAS, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Ed. Península, Barcelona, España.
- HOLAHAN, C. (2007). *Psicología ambiental, un enfoque general*. Limusa, México
- HOLLOWAY, G.E.T. (1982). *Concepción del espacio en el niño según Piaget*. Paidós, Barcelona. Pp. 9-35.
- DIARIO LA JORNADA, (2010). *Preocupante, el aislamiento que son sometidos niños y niñas: GDF*. Sección Capital, Martes 6 de julio 2010 pp. 35
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Ed. Anthropos. España
- Mercado, S. Ortega, R. Luna, M. (1995). *Habitabilidad de la vivienda –urbana y psicología ambiental*. UNAM, Facultad de psicología, México.
- Muntañola, J. (2008). *Arquitectonics. Mind, Land & Society Arquitectura e interacción social*. Edicions UPC, Barcelona.
- Newman, B. Newman, P. (2004). *Desarrollo del niño*. Limusa, México.
- Newman, O. (1996). *Create defensible spaces*. U.S Institute for Community Design Analysis. Department of Housing and Urban Development, Center for Urban Policy Research Rutgers University, New York.
- [http://www.unhabitat.org/observatorios\\_urbanos.asp?id\\_secao=14&id\\_idioma=2#294](http://www.unhabitat.org/observatorios_urbanos.asp?id_secao=14&id_idioma=2#294)
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, OMS (1999). *Documentos de posición sobre políticas de salud en la vivienda. Organización Panamericana de la Salud División - Salud y Ambiente-* Washington D.C
- PARODI, A. (2005). *Puertas adentro: interioridad y espacio doméstico en el siglo xx*. Ediciones UPC, Barcelona pp:65
- PÉREZ, F. (2011). *Seminario de Teoría del diseño. El proceso creativo*. UAM- Xochimilco. México, D.F.
- PIAGET, J.10. (1972). *Memoria e inteligencia*. Argentina: El Ateneo
- PROHANSKY, H. (1978). *Psicología ambiental: El hombre y su entorno físico*. Trillas, México. pp. 33-72.
- SAID, I. (2007). *Architecture for Children Perception towards Built Environment*. Faculty of Built Environment, University Technology Malaysia. Department of Landscape Architecture.
- [http://eprints.utm.my/3575/1/Architectural\\_edu.pdf](http://eprints.utm.my/3575/1/Architectural_edu.pdf).
- SARQUIS, J. (2006). *Arquitectura y modos de habitar*. Nabuko, Buenos Aires.
- UNICEF. (2002). *Pobreza y exclusión entre los niños urbanos*. Digest Innocenti 10. Centro de investigaciones Innocenti.